

nido la virtud, llena de cálidas esperanzas, de animar a los jóvenes artistas de la ciudad de Granollers para realizar, contando siempre con las autorizaciones y apoyos morales y materiales de los Ilustres Señores que rigen la ciudad, amantes del arte y de la cultura (de todo lo que nos habla del mensaje último de las cosas del alma, de las que por ir marcando el sendero áspero que sigue la humanidad con finas sutilezas, tiene el valor de to-

do lo grande) dos exposiciones más anualmente; una en el otoño y otra en primavera. Exposiciones más reducidas, más selectas, en las que comenzará a regir un nuevo reglamento, ajustado al de las exposiciones que se celebran en todos los países.

Exposiciones que harían avanzar, lenta y seguramente, el arte local, hasta lograr crear en Granollers, un arte propio que hiciese célebre, de recordanza artística, la escuela de Gra-

nollers.

Porque la ciudad que tiene grandes músicos y formidables deportistas, debe poseer buenos artistas, escultores, dibujantes y pintores, que den la tónica elevada al arte de la ciudad, recordando al público, con la magia de sus grises paisajes de ensueño, la grandeza de la tierra donde vivimos, que vale por ser un trozo de la gran tierra de todos los españoles.

MIGUEL DE ESPAÑA

Por España y por su Dios

Cinco salieron del pueblo
contentos en su ilusión,
dispuestos a dar la vida
por España y por su Dios.

Eran cinco corazones
y una sola su misión,
el aniquilar del mundo
al martillo y la hoz.

En los campos de Navarra
dejaron su corazón,
dispuestos a recobrarlo
vencida ya la traición.

Lucharon en el Jarama,
triunfaron en Aragón,
dejando atrás una estela
de bienestar y de sol,
por los pueblos donde pasán
la rebelión se acabó,
quedando ya para siempre
por España y por su Dios.

★

Cinco rosas se dejaron,
eran cinco, cinco eran
en los campos de Navarra,
bordando nuevas banderas
con las Aspas de Borgoña,
en color rojo de fiesta
sobre un fondo blanco, blanco,
de inmaculada pureza,
con que cubrir los estragos
que las balas les hicieran,

en las que en gloria pasaban
por los campos de la guerra.

En las noches de campaña
y al calor de las hogueras,
recordaban los adioses
de aquellas tiernas doncellas,
que entre besos y sollozos
les pedían que se fueran
a luchar como españoles
por las tradiciones viejas.

★

Cinco salieron del pueblo
contentos en su ilusión,
dispuestos a dar la vida
por España y por su Dios.

En los altos de Teruel
lucharon con gran furor
con el arrojo altanero,
de los hijos del León.

Mas la Parca traicionera
con refinado rigor,
puso fin a su existencia
bajo un cielo de carbón.

Cinco salieron del pueblo
contentos en su ilusión,
junto los cinco murieron
por España y por su Dios.

★

Eran cinco corazones
y una sola su misión,
el morir como unos héroes
por la Santa Tradición.

Viviendo en tí...

Vivo sin vivir en mí,
y es tanto lo que te quiero
que no he muerto..., porque muera
por no saber ya de ti.

Te admiré cuando te vi,
te quise con ansia loca
y al besarte fué tu boca
una flor de mi alhelí.

En tus brazos me dormí,
y en tu canción tan sencilla
una no, mil maravillas
escuchándote viví.

Fuiste mi Dios para mí,
fuiste el alma aventurera,
fuiste bella primavera,
fuiste tú en mí, yo fui en ti.

Fuimos dos firmes empeños
que perdidos en la nada
fuimos el gnomo y el hada,
fuimos la esclava y el dueño.

Fuimos ambos todo un sueño,
fuiste tú su ángel guardián,
tú mi reina, yo el sultán
de un castillo ribereño.

Tu bella faz, tu armonía,
tus exquisitos colores,
fueron el fruto de amores,
fueron la noche y el día.
Fué tu tristeza alegría
y en el continuo pasar
un poema tu mirar
en la tarde que caía.

Y en la ilusión desespero,
el pensar que te perdí,
por eso no vivo en mí,
porque al haberte perdido
mi corazón se halla huído
y ahora vive siempre en ti.

M. Matías GUIU

Francisco-Emilio CARCIA